

CREYENTES, HEREJES Y ARRIBISTAS. EL RADICALISMO EN LA ENCRUCIJADA, 1924-1943

Elena Piñeiro, Rosario, Prohistoria, 2014, 193 páginas.

Las diversas trayectorias político-ideológicas de la Unión Cívica Radical —aún una “identidad política radical”— han sido discutidas y estudiadas por académicos argentinos durante los últimos años a través del seguimiento de debates, corrientes ideológicas, vidas de dirigentes y elencos partidarios e incluso por la experiencia gubernamental a nivel nacional y provincial. En la última década, nuevos análisis surgieron para analizar la Unión Cívica Radical durante el convulsionado período de entreguerras, y el libro de Elena Piñeiro se presenta, en este sentido, como una obra central y de referencia ineludible.

Producto de su tesis doctoral en la Universidad Torcuato Di Tella, la investigación de Piñeiro analiza las disputas partidarias e ideológicas en el seno de la UCR durante los años veinte y treinta, prestando especial atención al sector denominado “antipersonalista” que actuó en política nacional durante aquel período. La autora no solo maneja aportes teóricos como los de Angelo Panebianco, Pierre Ansart o Pierre Bourdieu que permiten enriquecer el análisis político a través del manejo de conceptos como el “espacio simbólico” y “campo”, sino que posee además una serie de fortalezas desde el método histórico. En primer lugar, la obra cuenta con documentación inédita de dirigentes partidarios como Vicente Gallo, Adolfo Güemes y Guillermo O'Reilly que posibilitan adentrarse al mundo secreto

de la política, el de las alianzas, pactos y negociaciones que van por fuera del conocimiento ciudadano y la arena pública. En segundo lugar, el estudio se apoya en una vasta recopilación de fuentes periódicas que —casi como un trabajo artesanal por parte de la autora— ofrecen un relato riguroso, preciso y detallado de los acontecimientos políticos relevantes.

La obra se estructura en seis capítulos. El primero (“Creyentes o herejes. La división del radicalismo”) remite al origen de las disidencias dentro del centenario partido y las diferentes concepciones de los liderazgos históricos como el de Leandro Alem e Hipólito Yrigoyen, al mismo tiempo que reconstruye la génesis de las divisiones entre sectores que disputaban desde lo simbólico el manejo de recursos partidarios. En este sentido, en el capítulo se relata con sumo detalle la ruptura formal de un sector antipersonalista, institucionalizado en la Unión Cívica Radical Antipersonalista, durante los años de Marcelo T. de Alvear, y los proyectos políticos de este grupo hasta el golpe militar de 1930.

El segundo capítulo (“Entre las urnas y las armas”) reproduce los intentos de reorganización partidaria después de la revolución de 1930. Allí se ofrecen datos sumamente interesantes sobre los entretelones de la candidatura de Agustín P. Justo y los realineamientos de las diversas agrupaciones partidarias provinciales en pos de una candidatura radical del Comité Nacional —ya liderada por Alvear— y otra en favor del general Justo que logró unificar a distintos sectores antipersonalistas en las provincias, en lo que se tornó una puja agguerrida por recursos partidarios y simbólicos.

El tercer capítulo analiza los problemas que enfrentaron a las distintas facciones del radicalismo durante los años iniciales del gobierno de Justo. “Creyentes” y “herejes” representaron identidades de referencia para aquellos vinculados al Comité Nacional y que defendieron estrategias de abstencionismo, y aquellos que, por lo contrario, buscaron acomodarse ante la nueva situación política y se inclinaron a la coalición concordancista propiciando el alineamiento con el gobierno nacional. Unos y otros, sin embargo, en su identificación común como “radicales” complejizaban el escenario político no solo en el terreno de las prácticas discursivas sino también desde las político-partidarias.

El cuarto capítulo (“La disputa de los bastiones electorales”) recrea el dinámico escenario de mediados de los años treinta cuando el Comité Nacional de la UCR decide levantar la abstención electoral y retornar a las urnas, y cuando, paralelamente, se aceitan desde algunas situaciones provinciales —y con el apoyo decidido del gobierno federal— los mecanismos del fraude para evitar la conquista de posiciones públicas del partido mayoritario. La intervención a la provincia de Santa Fe, las elecciones a gobernador de dicha provincia y la poderosa Buenos Aires, además los cálculos y continuos realineamientos de los sectores antipersonalistas de cara a la sucesión del presidente saliente, son reproducidos con vastas fuentes periodísticas.

El quinto capítulo (“Esperanzas y frustraciones. Santa Fe y las elecciones presidenciales”) relata los momentos culminantes de la presidencia de Justo, las elecciones legislativas y presidenciales de 1936 y 1937, y cómo evolucionan los

escenarios políticos y partidarios en diversas provincias que recambiaron ejecutivos provinciales. También se refiere a las disputas electorales del radicalismo santafesino —y la conquista del distrito por el antipersonalismo aliado al gobierno nacional— a los triunfos del Comité Nacional en Tucumán, Entre Ríos y Córdoba, así como también las alternativas políticas que abrevaron en las elecciones presidenciales de septiembre de 1937.

El sexto y último capítulo (“Itinerario de una esperanza a una desilusión”) reconstruye la trayectoria del radicalismo y la faccionalización que se profundizó durante las presidencias de Roberto M. Ortiz y Ramón S. Castillo. La autora recrea los intentos de saneamiento institucional que alentó el presidente Ortiz y en qué medida la salida aperturista pudo implicar un acercamiento entre facciones personalistas y antipersonalistas; aunque sin dudas estos últimos —como en el caso santafesino— seriamente afectados y divididos por la misma política que propiciaba el presidente, y que en algunos casos amenazaba su continuidad en el poder. El alejamiento de Ortiz y la sucesión de Castillo, dividió a los radicales —sobre todo a los antipersonalistas— ya que algunos favorecieron una actitud legalista y un eventual retorno al Comité Nacional, mientras que otros, vinculados al vicepresidente en ejercicio, abogaban por la continuidad dentro de la Concordancia. El golpe de 1943 encontró al antipersonalismo fragmentado, sin organización a nivel nacional, por lo que terminó desapareciendo y desarticulándose, ya sea mediante la vuelta al tronco radical o la fusión con las fuerzas políticas que apoyaron la candidatura de Juan Domingo Perón en las elecciones de 1946.

El texto —con detallado relato— presenta importantes aportes al estudio del radicalismo y de la política argentina del período de entreguerras. Por un lado, discute abordajes ortodoxos que parte de la historiografía reprodujo sobre clivajes socio-económicos en el agrupamiento de sectores y en la división del partido. Por lo contrario, la autora sostiene que las “desigualdades” organizativas no vienen de afuera sino que se producen en el seno del mismo partido. En este sentido, tanto sectores yrigoyenistas como antipersonalistas estaban integrados por actores que pertenecían a “distintos grupos sociales y cuya antigüedad dentro de la organización no era homogénea”.

Otro aporte importante —muy cercano y en diálogo con los trabajos de Ana Virginia Persello— es que los enfrentamientos y la faccionalización dentro del universo radical fue constante y tuvo orígenes variados aunque no obedeció a elementos ideológicos. Sin embargo, el es-

pacio simbólico fue un terreno de continua disputa: elección de autoridades partidarias; vínculos entre los comités provinciales y nacional; intervenciones federales; enfrentamientos en el Congreso; fueron todos motivos de pujas y antagonismos. Como base de esos desacuerdos estaban el manejo de los recursos estatales y los ascensos en la escala del poder dentro de la propia organización.

Por último, el abordaje provincial y nacional de la política argentina ofrece una mirada enriquecedora sobre el proceso eminentemente político-electoral del período. Las contiendas electorales, las negociaciones partidarias —públicas y secretas—, los alineamientos (y realineamientos) en los espacios de poder institucional como el Congreso y las legislaturas provinciales, adquieren en el relato de Piñeiro extrema vivencia y son un verdadero aporte académico al estudio sobre la historia política de la primera mitad del siglo XX.

Ignacio A. López